

EL COOPERATIVISMO ES UNA REALIDAD

Fundamentalmente debemos considerarla como una realidad que corresponde a un espíritu de humanidad, de apoyo mutuo que ha existido desde que existe el hombre, que no es ni Dios ni bestia, ya que el hombre capaz de soportar la soledad, vivir por sí y para sí sin compartir sus necesidades y aspiraciones con los demás tendría que ser un Dios, que todo le tiene al simple capricho de su voluntad o una bestia con simples instintos de supervivencia y sin complejidades que determinan la presencia de una sensibilidad capaz de detectar la presencia y el interés de otros seres vivos más que los puramente orgánicos que corresponden a un presupuesto inevitable de subsistencia vegetativa.

Por tanto podemos afirmar que el cooperativismo entendido como tal espíritu de ayuda mutua, de conjunción de esfuerzos e incluso atención a valores humanos, morales e éticos ha existido siempre si bien también bajo este aspecto la humanidad ha ido evolucionando y progresando y hoy el cooperativismo podemos definir diciendo que es un proceso orgánico de experiencia de los hombres sensibles a la presencia de valores humanos, morales e éticos han querido que su sensibilidad y tema de conciencia de dichos valores condujera a una efectiva supeditación de su actividad a los requerimientos de dichos valores e de las exigencias involucradas en los mismos. Bajo este aspecto este proceso orgánico de experiencia en nuestro tiempo e al nivel de nuestro desarrollo implica una viva conciencia de lo que mirando al pasado caben calificar de auténticas conquistas de la humanidad en su camino de promoción, como efectivamente supuso en su día aquella toma de conciencia de la libertad que sirvió para consagrar una etapa de evolución que se ha calificado de liberalismo, llevando consigo aspiraciones a las que en nombre de valores humanos no se puede renunciar en sucesivas etapas de desenvolvimiento e desarrollo. Claro que también en esta etapa cabe señalar desde este plano más avanzado de la experiencia humana los defectos que supuso aquel esfuerzo de superación humana a la luz de esta antorcha de la libertad cuando este mismo valor se fuerza liberadora para la humanidad se transformó en fuerza opresora no por otro motivo que por ausencia y debilitamiento de la conciencia de la justicia induciendo a la humanidad a unas rectificaciones e adopción de nuevas providencias por la nueva toma de conciencia de los imperativos y exigencias de la justicia, sobre todo de la justicia social capaz de contemplar al hombre en su auténtica dimensión humana y como tal social y comunitaria. Ya esa nueva etapa de desarrollo que ha supuesto una exaltación de la justicia y el interés de su vigencia para impedir que libertad se confundiera con salvaducto para poder aplastar los fuertes a los más débiles se levanta la barrera de las exigencias de la justicia y el colectivismo hace de la justicia social el eje de sus preocupaciones y postulados. Pero no se detiene en esta etapa el proceso de la humanidad y los hombres se ven más o menos forzados por su propia experiencia a una toma de conciencia y por tanto a una vigencia de otras exigencias que son ineludibles por quien tiene conciencia de su dignidad, de su personalidad, que sobrepasan los presupuestos y providencias que derandanla despenso e un espacio vital de libertad caído a un concepto individualista e a un conformismo.

El hombre que sabe que ha sido creado para trabajar, le dice la primera página de la Biblia, que aun en estado paradisiaco estaba destinado a ello, por tanto lleva dentro una exigencia de despliegue de sí mismo y de sus facultades, no se conforma con contemplar más o menos pasivamente un mundo sino se siente impulsado a transformarlo y máxime si en su contemplación de lo que le rodea y le condiciona más o menos ve un orden en el que no tienen respuesta sus aspiraciones naturales, lo que acaso desde otro punto de vista calificamos de derechos naturales e fundamentales. Entonces el hombre se ve impulsado a actuar y la experiencia humana tiende a que las respuestas y las providencias e las respuestas a sus aspiraciones e derechos naturales sean algo más que formulaciones teóricas aun cuando para

ello se viera forzado a sacrificar más o menos algunas posibilidades o comodidades propias. De ahí que la vieja historia bíblica de Esau y Jacob sea la alternativa de opción por el plato de lentejas o la herencia tiene perenne actualidad. La gloriosa herencia humana de progreso por la vía de ejercicio de iniciativa, de responsabilidad, compromiso, respeto y consideración a valores inmateriales como dignidad y libertad, solidaridad y constante superación de sí mismo induce a dejar en segundo plano de interés el plato de lentejas de comodidad que se le brinda, sin necesidad de tener que ocuparse de otras cosas a que le lleva la atención práctica a sus semejantes o la resistencia a sus instintos.

EL COOPERATIVISMO ES UNA TRANSFORMACIÓN DEL ORDEN SOCIO-ECONÓMICO ESTABLECIDO.

Y cómo no? mientras ciertos derechos naturales y fundamentales carezcan de ejercicio en nuestra sociedad, tan elementales como las opciones de educación, calificados de básicos desde el momento que todos sabemos y admitimos que el hombre no nace sino se hace por la educación y la vigencia de igualdad de oportunidades constituye un presupuesto ineludible si pretendemos una convivencia humana y un orden en el que a cada uno se le pueda exigir también que viva en arreglo a sus méritos para lo que previamente hemos tenido que proporcionar opciones para cultivar y desplegar su capacidad, las aptitudes con que le ha dotado su Creador.

Que diremos si una necesidad también primaria y elemental que no vacilamos en calificar de derecho natural como es el derecho de trabajar está tan mal provisto que los hombres para ejercer este derecho e cumplir con este deber elemental de trabajar se ven obligados a sufrir tanto, a romper tantos vínculos tan respetables - recursos el calvario de los emigrantes, se ven obligados a tener que mendigarle por falta de previsión, de organización y espíritu y providencias de desarrollo.

Añadamos las contingencias por las que pudieran verse obligados a pasar los hombres para atender y cultivar un bien tan insustituible e irreparable como es la propia salud, cuyas atenciones naturalmente requieren presupuestos comunitarios, organización y previsión determinada por algo más que el plato de lentejas respectivo?

A la vista tenemos la necesidad de un nuevo panorama social en la que la imagen de la opulencia privada e individualista que lleva aparejadas las opciones de toda índole pero de escala muy limitada se trueque por la de una comunidad sana, vigorosa, que es aquella en la que en su seno se han desplegado los presupuestos y las providencias para que todos sus componentes encuentren a su alcance las opciones correspondientes a su educación, a su deseo de trabajar, de cuidar la salud e de participar de un ocio concorde con las posibilidades comunitarias y también indispensable para un auténtico bienestar humano.

SE IMPONE UNA REVOLUCIÓN

No nos asustemos del término y máxime los que nos llamamos cristianos o nos tenemos por humanistas. Hoy como se ha dicho muy bien "la revolución moral será económica o no será, la revolución económica será moral o no será". Reflexionemos en el alcance de estas afirmaciones que son incuestionables si se ahonda en su contenido y proyección, sin olvidar tampoco que "una revolución se hace con las necesidades de las cosas tanto como con la generosidad de los hombres".

Está patente la necesidad de las cosas, que es la que sin duda provoca un anhelo y una inquietud y una desazón en todo el mundo, que no estuviere adormecido e simplemente degenerado por una falta de sensibilidad elemental incomprensible en seres que se autocalifican de sociales y humanos.

No olvidemos que la humanidad acabará siendo de quien le ofrezca la "mejor esperanza" y bajo este aspecto no podemos conformarnos con un cristianismo descarnado que hace de la esperanza de vida eterna un eje y que no puede presentarse a la humanidad sin descalificarse desentendiéndose de aquellas posibilidades y resortes de "esperanza" de vida mejor, como si la humanización de la vida constituyera algo que desdice en la antesala de una espera de más amplia proyección, máxime cuando a su promoción y desarrollo no requiera ni presupone más que un juego efectivo y la servidumbre real a valores humanos, morales e éticos, con todo lo que tales valores tienen de reflejo superior y trascendente.

NO LAURENTOS Y DISCULPAS SINO ACCION

Seria triste que no supieramos mirar al pasado más que para encontrar más o menos disculpas para el presente; el que los legros cooperativos e humanistas en esta línea hayan sido ciertos en el pasado no significa nada para nosotros.

En primer lugar recordemos que las iniciativas cooperativas en el pasado han tenido en contra dos factores básicos: la educación ha sido individualista bajo cualquiera de sus vertientes que lo era entonces, sea teológica e religiosa, filosófica y social; por otro lado las iniciativas cooperativas han tenido que desplegarse en un marco institucional antagónico, no concorde con su proyección y sus necesidades.

Por eso hoy el cooperativismo pone en el primer plano de actualidad de sus preocupaciones la acción educativa hasta el punto que el propio Presidente de la Alianza Internacional Cooperativa pudo decir con referencia al "cooperativismo, que este es un movimiento económico que emplea la acción educativa e un movimiento educativo que utiliza la acción educativa" pareciéndole idénticas ambas expresiones para exponer el perfil del cooperativismo. Este es el primer que se acomete la transformación mental del hombre; hay que hacer cooperativistas antes que cooperativas y ya vendrá la transformación del marco institucional si tenemos hombres capaces de sentir lo que debe entrañar una experiencia cooperativa. Para admitir hoy la necesidad de modificar el marco institucional no hace falta tener capacidad de realizar en la era atómica de poderemos conformarnos con el marco institucional de la era del carbón.

Antes y después de todas las realizaciones cooperativas han de tener vigencia las providencias y los presupuestos que hemos señalado y se ha de proceder a las realizaciones cooperativas con un espíritu y con un acervo doctrinal que corresponda a tales exigencias.